

EL APOORTE DE LAS MUJERES PARA MEJORAR LA SEGURIDAD EN LAS OBRAS

Con un alto respeto por las normas de seguridad, sumado a una actitud preventiva y de autocuidado. Así se enfrentan las mujeres del rubro al desafío de gestionar los riesgos, lo que podría ser clave para que el sector mejore sus índices. Claro que, para ello, primero tiene que aumentar su participación.

POR FRANCISCA ORELLANA

Tener equipos diversos en la dotación de la fuerza laboral de las empresas de la construcción impacta directamente en la operación y resultados de las compañías, incluso en áreas tan críticas como la seguridad.

Según un estudio de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), en 2024 solo el 17% de la fuerza laboral de la industria era femenina, pero, pese a ello, los analistas consideran que es posible evidenciar el impacto positivo que generan.

El académico de la Facultad de Ingeniería de la U. Adolfo Ibáñez, Federico Antico, indica que en una industria históricamente masculinizada como la construcción, la seguridad laboral ha sido uno de los principales desafíos: "Según datos del Instituto de Seguridad Laboral (ISL), la tasa de accidentabilidad del sector alcanzó un 3,8% en 2021, ubicándose entre las más altas de las actividades económicas en Chile".

Antico destaca que algunas empresas del rubro han logrado cifras significativamente mejores y han bajado sus incidentes, pero también releva una de las transformaciones más relevantes —y menos visibilizadas— que ha vivido el sector en los últimos años: el aumento de la participación femenina en los equipos de trabajo. "Distintos estudios e iniciativas públicas han comenza-

do a demostrar que la inclusión de mujeres no solo aporta a la equidad de género, sino que tiene efectos directos en la mejora de la seguridad laboral", apunta.

Esto ya se ha visto en rubros como la minería, afirma, donde la Mesa Nacional Mujer y Minería ha evidenciado que una mayor diversidad de género en industrias intensivas en riesgos se traduce en entornos de trabajo más ordenados, colaborativos y seguros. En este rubro, la participación femenina pasó del 8,8% en marzo de 2020 al 12,49% un año después, en paralelo a una reducción en los niveles de accidentabilidad. "Este aprendizaje comienza a replicarse en la construcción", indica.

Actitud preventiva

Los analistas indican que las mujeres, en general, tienden a adoptar una actitud más preventiva en terreno. El presidente de la Comisión de Seguridad y Salud Laboral de la CChC, Francisco Castañeda, señala que con ellas se tienden a respetar más las

normas de seguridad: "Su participación ayuda a diversificar la toma de decisiones y a promover espacios donde se prioriza la prevención". También releva que cuando hay mujeres en cargos de jefatura en obras, "destacan por su enfoque más comunicativo, empático y riguroso, aspectos claves en gestión de la seguridad".

"Su presencia favorece mejores prácticas de orden, limpieza, uso de elementos de protección personal y control de riesgos. Además, aportan a una cultura organizacional que pone en valor el autocuidado, la planificación y el cumplimiento de protocolos", afirma Antico.

El gerente general de LEN Ingeniería, Julián Alvear, considera que la participación femenina aporta una mirada más colaborativa, empática y preventiva a la gestión de seguridad. "Nosotros hemos visto resultados concretos: la incorporación activa de mujeres en nuestro Comité Paritario de Higiene y Seguridad ha fortalecido la identificación temprana de riesgos, la comunicación efectiva con los equipos en obra y la implementación de medidas preventivas con enfoque humano", puntualiza.

Desde una mirada de equidad de género, las mujeres impulsan culturas preventivas más inclusivas, colaborativas y sostenibles, explica la gerente de calidad, salud ocupacional, seguridad, me-

dio ambiente y excelencia operacional de Polpaico Soluciones, aliado de Hub APTA, Bernardita Baeza. "Su capacidad analítica, sensibilidad frente a riesgos psicosociales, compromiso ético y liderazgo en terreno enriquecen la toma de decisiones y fortalecen la cultura preventiva", agrega.

Impulsos

En este escenario, para que haya un aporte real, es clave avanzar en medidas concretas que fomenten su participación, como, por ejemplo, la formación técnica de mujeres en áreas de la construcción, garantizar condiciones adecuadas en faena y promover referentes femeninos en cargos de supervisión y prevención de riesgos, detalla Antico. La directora ejecutiva de Hub APTA, Varinka Farren, suma a ello que "hay que aumentar su visibilización y representación, que desarrollen redes de apoyo, generando y participando en espacios de networking, para su desarrollo profesional".

El gerente de Construye2025, Marcos Brito, indica que "la capacitación y certificación de trabajadores en oficios de construcción es fundamental para mejorar la seguridad y es justamente aquí donde se presenta una gran oportunidad para el género femenino, integrándose a través de la certificación de competencias laborales".

17%
DE LA FUERZA LABORAL DE LA CONSTRUCCIÓN CORRESPONDE A MUJERES, SEGÚN LA CCHC.

3,8%
ES LA TASA DE ACCIDENTABILIDAD DE LA CONSTRUCCIÓN, SEGÚN EL ISL.

